Un análisis de las realidades espacio-temporales del *Popol Wuj*

Ana Somohano Eres

El presente texto aborda la diferenciación entre las distintas realidades espacio-temporales en el Popol Wuj, *documento k'iche' del siglo* XVI. *Se distinguen seis realidades distintas, definidas por la presencia/ausencia de luz y humedad con distintos matices. Así, se observa una tensión entre espacio-tiempos húmedos y oscuros, que contienen una potencialidad creativa, y espacio-tiempos luminosos y secos, en los que se manifiesta esta creación.*

El objetivo de este escrito es establecer las distintas realidades espacio-temporales que se pueden apreciar en el *Popol Wuj,* documento k'iche' del siglo XVI;[1] utilizo la traducción de Michela Craveri.[2] En su elaboración, los mayas coloniales conjuntaron varias de sus historias creando una narrativa estructurada que permite distinguir varias realidades diferentes en la narración, definidas por el tiempo y el espacio. Además, en el caso concreto de este documento, estos registros espacio-temporales están caracterizados por dos elementos de máxima importancia: la luz y el agua (en forma de humedad). La ausencia o presencia (y dentro de la presencia, los varios matices de intensidad) de luz solar es claramente definitoria de estas realidades espacio-temporales y, a la vez, va a definir la humedad o sequedad presente en un espacio-tiempo determinado. Asimismo, estas realidades espacio-temporales están caracterizadas por un modo de actuar de los seres que la habitan. Sin embargo, es importante matizar que estas realidades no son independientes entre sí: no se trata de tiempos y espacios completamente separados, sino que muchas veces coexisten, solapándose entre ellas.

De este modo, se han detectado seis realidades espacio-temporales diferentes. Las enunciaré en un primer momento, para luego desarrollarlas en el cuerpo del texto.

Por un lado, contamos con una realidad espacio-temporal primordial e inmanente, un espacio-tiempo de creación primigenia que, aunque existe *siempre* y lo abarca *todo*, no tiene dinamismo ni temporalidad histórica. Por otro lado, a esta realidad se contrapone otra serie de realidades terrestres, que se definen por la claridad y el transcurrir histórico (es decir, por una sucesión de acontecimientos que llevan a cabo los seres que lo habitan). Estas realidades terrestres se dividen en cuatro, de acuerdo a una dinámica de oposición entre una ausencia relativa de luz (que se conecta con momentos que impulsan creación) y momentos solares —ya sea un "falso" o "verdadero" sol— (que se corresponden con un gran dinamismo histórico). A las realidades terrestres se opone una sexta realidad, Xib'alb'a, un tiempo-espacio que destruye la dinámica de las realidades terrestres.

La realidad primordial e inmanente

La narración del *Popol Wuj* comienza hablándonos de un tiempo-espacio caracterizado por la quietud, el silencio y la oscuridad: "Así es el relato de lo que todavía está en suspenso, de lo que todavía está callado, de lo que está silencioso, de lo que todavía está sosegado, de lo que todavía está en silencio, de lo que está vacío también en el cie-

lo". En este un espacio acuático, localizado en el cielo, "sólo únicamente el mar estaba reposado en el cielo, todo";[3] mar y cielo son lo mismo en esta realidad, entonces.

En este espacio-tiempo no existe prácticamente nada, no existe el hombre, ni los animales, ni los árboles, ni la piedra, ni las cuevas y barrancos.[4] Solamente existen sus habitantes, los "dioses creadores": Tz'aqol, B'itol, Tepew, Q'ukumatz, Alom, K'ajolom, Xpiyakok y Xmukane, Uk'ux Kaj (formado este último a su vez por la conjunción de los dioses Kaqulja Juraqan, Chi'pi Kaqulja, Raxa Kaqulja).[5] A pesar de que esta realidad se caracteriza por la oscuridad, se nos dice que los dioses están luminosos.[6] Además, hay dos dioses que pertenecen a esta realidad[7] (pero que, como veremos más tarde, también habitan una de las realidades terrestres), Xpiyakok y Xmukane, que cuentan con el epíteto "la abuela del día, la abuela de la claridad".[8]

He denominado a este espacio-tiempo primordial porque se sitúa al principio de todo, cuando no existe nada, pero también inmanente, porque continúa existiendo después de la creación.[9] Una vez que se crea la superficie de la tierra, dando paso a los distintos espacio-tempo terrestres, éste sigue existiendo. Además, a pesar de que las aguas se dividen con la creación de la tierra, esta realidad sigue siendo acuática, oscura, silenciosa y se sigue localizando en el cielo; a su vez, en la tierra constituye los cuerpos acuáticos, así como los los ámbitos oscuros y húmedos. Por otro lado, sus habitantes, los dioses, continúan actuando tras la creación de la tierra, pero siempre perteneciendo a este espacio-tiempo; no existen en la superficie de la tierra a no ser que sean invocados por los seres que habitan en ésta, es por ello que necesitan crear unos seres capaces de recordarlos y nombrarlos.[10]

Los espacio-tiempos terrestres

En el *Popol Wuj* es posible distinguir que no hay un único espacio-tiempo terrestre, sino que en la superficie de la tierra existen varias realidades: cuatro, según he podido detectar. Estas realidades se caracterizan por estar circunscritas en un mismo espacio, la tierra, y podemos detectar que en ocasiones hay cierta contemporaneidad entre ellas (ver Cuadro 1). Sin embargo, a veces estas realidades se desarrollan en diferentes espacios dentro de la tierra. Por otro lado, casi todas se caracterizan, de algún modo, por la luz, aunque ésta se muestra con distintos matices, siendo estos matices los principales diferenciadores entre realidades. Asimismo, se puede decir que son distintas porque a pesar de poder estar conviviendo en un mismo espacio y tiempo, las criaturas que lo pueblan muestran características diferentes y no interactúan entre ellas.

1. El espacio-tiempo terrestre de la creación

Este espacio-tiempo se define por la separación del cielo y de la tierra (la creación de la tierra); además, al producirse esto, las aguas quedan divididas sobre la tierra, siendo éstas un resquicio de la realidad inmanente. La tierra, a su vez, tiene espacios diferenciados, pues se crean las montañas, los valles, los cipresales y los pinares.[11]

En cuanto a sus características, es un espacio-tiempo luminoso: "Entonces fue él quien la ideó, la vida luminosa",[12] aunque no es una luz completa, pues existe una neblina: "Al instante nació, solamente como nube, solamente como neblina fue su creación",[13] "Tal como una nube como una neblina, fue la creación y la formación de ella";[14] se trata por tanto de un entorno algo húmedo con una luz semioscura. A su vez, la quietud y el silencio que habíamos apreciado en la realidad inmanente siguen imperando en este espacio-tiempo terrestre: "Solamente quietud, tal vez solamente silencio habrá bajo los árboles, bajo los bejucos".[15]

Este espacio-tiempo está habitado por las distintas creaciones de los dioses (de la realidad inmanente), en su intento de formar unas criaturas que los invoquen. Primero son los animales, que son enviados a los bosques por no poder hablar. Les siguen las infructuosas creaciones de los hombres de barro, destruidos, y de los hombres de

madera, que fueron convertidos en monos. Por lo tanto, existen una actividad y un transcurrir histórico, el de la sucesión de las distintas creaciones.

2. El espacio-tiempo terrestre de Wuqub' Kaqix

Este es un espacio-tiempo regido por la figura de Wuqub' Kaquix. A él pertenecen también la mujer de éste, Chimalmat, y sus dos hijos, Sipakna y Kab'rakan. Asimismo, son parte de esta realidad sus antagonistas, los gemelos Junajpu y Xb'alanke, así como la familia de estos últimos (su abuela Xmukane;[16] su padre y su tío, Jun Junajpu y Wuqub' Junajpu; sus hermanos, Jun B'atz' y Jun Chowen; y su madre, Xkik', que pasa a pertenecer a esta realidad tras huir de Xib'alb'a). También pertenecen a esta realidad los cuatrocientos muchachos que luego se convertirán en estrellas. Por otra parte, según la traducción de Craveri,[17] éste pudiera ser un espacio-tiempo de *nawales*, "como de gente sagrada era su esencia".[18]

A pesar de que hay luz en esta realidad, esta es una luz 'falsa', pues la luz del sol y de la luna estaban cubiertas y Wuqub' Kaqix se creía el mismo sol. Dice el texto: "Así, pues, solamente estaba alumbrada con un poco de luz opaca la superficie de la tierra. No había sol. Uno, pues, se enaltecía a sí mismo, Wuqub' Kaqix es su nombre. Existía primero el cielo, la tierra; solamente estaba cubierta la superficie del sol, de la luna [...] No era realmente el sol Wuqub' Kaqix, solamente se enaltecía a sí mismo por sus alas, sus joyas de metal".[19] La luz de esta realidad, entonces, no es emitida por los astros, sino por las joyas de Wuqub' Kaqix. Sin embargo, Wuqub' Kaqix (o sus joyas) sí fungen como sol y como tal se comportan, por lo que es una realidad solar.

En cuanto a su dinamismo, no se nos dice si es un espacio-tiempo donde reina la quietud o el movimiento. Sin embargo, parece un espacio-tiempo cargado de acción: en él transcurre la derrota de Wuqub' Kaqix y de sus hijos por manos de los gemelos. También encontramos las distintas actividades llevadas a cabo por los gemelos en su hogar, sobre la superficie de la tierra.

3. El espacio-tiempo humano no solar

Este espacio-tiempo está definido por la presencia en la tierra del ser humano tras su creación por parte de los dioses de la realidad inmanente. En la medida en que se desarrolla antes de la salida del sol, la luna y las estrellas, podría asociarse con el espacio-tiempo de Wuqub' Kaqix; sin embargo, sus protagonistas son muy diferentes y además se desarrolla en un lugar concreto de la superficie de la tierra, el lugar de la salida del sol (presumiblemente el oriente).

Por otro lado, mientras que el espacio-tiempo de Wuqub' Kaqix estaba marcado por una luz opaca, este espacio-tiempo está definido por una total oscuridad y frialdad: "Ya no aguantaban el frío, el granizo; solamente tiritaban, temblaban también; casi no estaban vivos, pues, temblaban sus piernas, sus brazos, no podían detener nada con las manos";[20] "llegaron, pues, los pueblos; se morían de frío, había mucho granizo, negra lluvia, heladas también; no se podía medir el frío";[21] "así, pues ellos eran los del ayuno en la oscuridad, en la noche".[22] Este frío y oscuridad sólo pueden combatirse con el fuego, que buscan los hombres desesperadamente, y con la salida del sol, a la que aguardan constantemente. Asimismo, además de frío y oscuro, es un espacio-tiempo húmedo: "cuando no había salido todavía el sol, mojada, lodosa también, estaba la superficie de la tierra".[23]

Los habitantes de este espacio-tiempo son los primeros padres (B'alam Kitze', B'alam Aq'ab, Majukutaj e Ik'i B'alam), las primeras madres (Kaja Palu Na, Chom Ija', Tz'unun Ija' y Kaqixa Ija'), sus hijos (K'oja'ib', K'o'akutek y Ko' Ajaw) y sus descendientes. También pertenecen a esta realidad sus dioses: Tojil, Awilix, Jaqawitz y Nik'awak Taw'aj, así como los dioses de otros grupos, como el dios kakchiquel Chamalkan.

Creo necesario recalcar aquí las muchas similitudes que guarda este espacio-tiempo humano no solar con el espacio-tiempo inmanente: una total oscuridad, húmedo (pudiendo incluso ser un espacio marítimo también), y una casi inactividad (los seres que viven en él se encuentran en una

constante espera), lo que los identifica. Aún así, hay que recalcar que este espacio-tiempo sí se sitúa sobre la superficie de la tierra y además, los seres que habitan ambas realidades son absolutamente diferentes (siendo los seres de esta realidad creación de los seres de la realidad inmanente).

En cuanto a su localización, este espacio-tiempo parece encontrarse no sólo en el lugar de la salida del sol, sino también en la orilla del mar.[24] El documento nos dice que los primeros padres fueron "los que vinieron de allá, del otro lado del mar, allá, de la salida del sol".[25] A este lugar más allá del mar también acuden sus hijos en busca de saber, pues es un lugar de origen de conocimiento: "Solamente así pasaron sobre el mar. Entonces llegaron allá a la salida del sol, entonces fueron a recibir el poderío. Así, pues, éste es el nombre de ese señor, el señor de la salida del sol, llegaron allí. Entonces llegaron, pues, delante del señor Nakxit, éste es el nombre del gran señor, solamente había un único juez, grande era su poder. Así, pues, fue él quien dio las señales del poder, todos sus símbolos [...]. Todo, pues, fue tomado cuando vinieron, cuando recibieron allá del otro lado del mar la escritura de Tulan".[26] Todo indica que este emplazamiento del otro lado del mar es una realidad diferente, en donde sus habitantes, como los dioses, huelen la comida; los padres originarios, al venir del mar "no tenían comida de maíz, no tenían pastura, solamente debajo de sus bastones olían, así como si estuvieran comiendo, pensaban, pero no comían cuando vinieron".[27] Es además un espacio de creación, totalmente acuático, por lo que considero que esta realidad del otro lado del mar sí puede, de alguna manera, identificarse con el espacio-tiempo inmanente, tal y como argumentan convincentemente F. Sachse y A. Christenson.[28]

4. El espacio-tiempo humano solar

Este espacio-tiempo se define por la salida del sol, la luna y las estrellas. La salida de los astros va a suponer una serie de cambios en la superficie de la tierra, pues ésta se seca y deja de ser húmeda, a la vez que pasa a ser un lugar luminoso y caluroso: "solamente amaneció para todos los pueblos juntos. Así, pues, se secó la superficie de la tierra por el sol. Así como un hombre era el sol cuando se manifestó, era ardiente su aspecto. Pues, se secó la superficie de la tierra [...] Solamente, pues, ardió ahí el sol, así como un hombre, no se aguantaba su calor".[29] Asimismo, algunos de los seres que ocupaban el espacio-tiempo anterior sufren una transformación; los dioses, por ejemplo, se transforman en piedra: "Así, también, inmediatamente se transformaron en piedra Tojil, Awilix, Jaqawitz",[30] de algún modo se secan.

Es una realidad muy dinámica, además, pues en ella ocurren varios acontecimientos de la historia del pueblo k'iche'. Este pueblo además crece rápidamente, poblando la totalidad de la superficie de la tierra. Temporalmente, este espacio-tiempo se caracteriza por la sucesión de los distintos gobernantes k'iche'.

Un espacio-tiempo peculiar, Xib'alb'a

Si bien encontramos un espacio-tiempo inmanente, que continúa tras la creación de la tierra, y varios tiempo-espacios terrestres, consecuencia de esta creación, existe otro tiempo-espacio en el *Popol Wuj* cuya relación con el resto de realidades espacio-temporales es difícil de determinar. También su localización es difícil de definir, aunque parece ser que para acceder a él hay que "BAJAR" (y para salir de él hay que "SUBIR"): "Entonces bajaron, pues, por el camino de Xib'alb'a";[31] "Entonces se fueron, pues, cada uno con su cerbatana, bajaron a Xib'alb'a, enseguida bajaron por unas gradas";[32] "Cuando se fueron los tecolotes, los acompañantes de la muchacha, la llevaron arriba, sobre la tierra, a través de un hoyo; regresaron abajo los acompañantes".[33]

La lista de habitantes de esta realidad es explícita en el *Popol Wuj*: "los grandes jueces" son Jun Kame y Wuqub' Kame y, además, hay varios señores que tienen cada uno un cargo, una función: Xik'iri Pat, Kuchima Kik, Ajal Puj, Ajal Q'ana, Ch'amya B'aq, Ch'amya Jolom, Ajal Mes y Ajal

Toq'ob, Xik y Patan. Todos ellos son provocadores de muerte y enfermedad. Podríamos decir, entonces, que Xib'alb'a es un espacio-tiempo de muerte y enfermedad. A esta realidad también pertenece Xkik', la hija de Kuchima Kik, que, tras quedar embarazada, se trasladará a la superficie de la tierra (pasando a pertenecer al espacio-tiempo terrestre de Wuqub' Kaqix), así como los mensajeros de Xib'alb'a, los tecolotes Ch'abi Tecolote, Juraqan Tecolote, Kaqix Tecolote y Jolom Tecolote.

No existen referencias en el texto sobre si Xib'alb'a es un lugar oscuro o luminoso. Sin embargo, los nombres de las casas de Xib'alb'a donde se producen las pruebas que tienen que pasar, primero Jun Junajpu y Wuqub' Junajpu, y luego Junajpu y Xb'alanke, nos remiten casi todas a un lugar de frío, la noche y la oscuridad: la Casa Oscura, la Casa del Frío, la Casa de los Jaguares, la Casa de los Murciélagos y la Casa de las Navajas. Resta la Casa del Fuego, que habría que considerar qué papel juega en esta lista, pero no hay que olvidar que esta última casa, que sí se menciona en las pruebas a las que se someten Junajpu y Xb'alanke, no es mencionada en el viaje de su padre y su tío a Xib'alb'a.

Por otro lado, cabe señalar que sí existen diferencias entre el día y la noche en X'ibalb'a. De esta manera, encontramos fragmentos como el siguiente: "Le fue dicho al conejo cuando lo aconsejó por la noche. Así, pues, amaneció, era bueno el aspecto de ambos".[34]

Otra peculiaridad sobre la localización de Xib'alb'a es que, si bien no se encuentra en la superficie de la tierra (no es terrestre), ni tampoco forma parte del la realidad inmanente asociada con el cielo (sus habitantes no son los mismos y además es un espacio-tiempo limitado),[35] parece que Xib'alb'a tiene su propio cielo. Así, en un fragmento referido a la Casa de las Navajas, se dice: "No se movieron, solamente en un punto en el cielo estaban allí todas las navajas".[36]

En cuanto al dinamismo de esta realidad, parece ser poco. Ocurren algunas acciones, como cuando reciben las visitas de las dos parejas de gemelos, cuando Xkik' rompe con la orden de no acercarse al árbol de jícaras o como cuando los gemelos, transformados en hechiceros, llegan a actuar frente a los señores de Xib'alb'a. Sin embargo, aparte de eso, parece que pocas cosas pasan, y los habitantes de Xib'alb'a parecen más preocupados en divertirse y pasar el tiempo. Además, tienen que venir seres de los espacio-tiempos terrestres para que en Xib'alb'a pasen cosas.

Finalmente, mientras que los dioses asociados con el espacio-tiempo inmanente sólo pueden existir en los espacio-tiempos terrestres en la medida en que son invocados por los seres pertenecientes a estos espacio-tiempos, los dioses asociados con a la realidad inmanente sí pueden acceder a Xib'alb'a. Cuando Junajpu pierde la cabeza en la Casa de los Murciélagos, se nos dice que "muchos sabios desde el cielo llegaron, así Uk'ux Kaj, Juraqan, llegó a estar ahí, llegó a encontrarlo ahí en la Casa de los Murciélagos". Sin embargo, a pesar de que Xib'alb'a es un espacio-tiempo independiente y con sus propias características, en algunos fragmentos llega a confundirse con el espacio-tiempo inmanente,[37] como cuando se dice "'yo soy el mensajero de Tz'aqol, B'itol', dijo, pues, el de Xib'alb'a".[38]

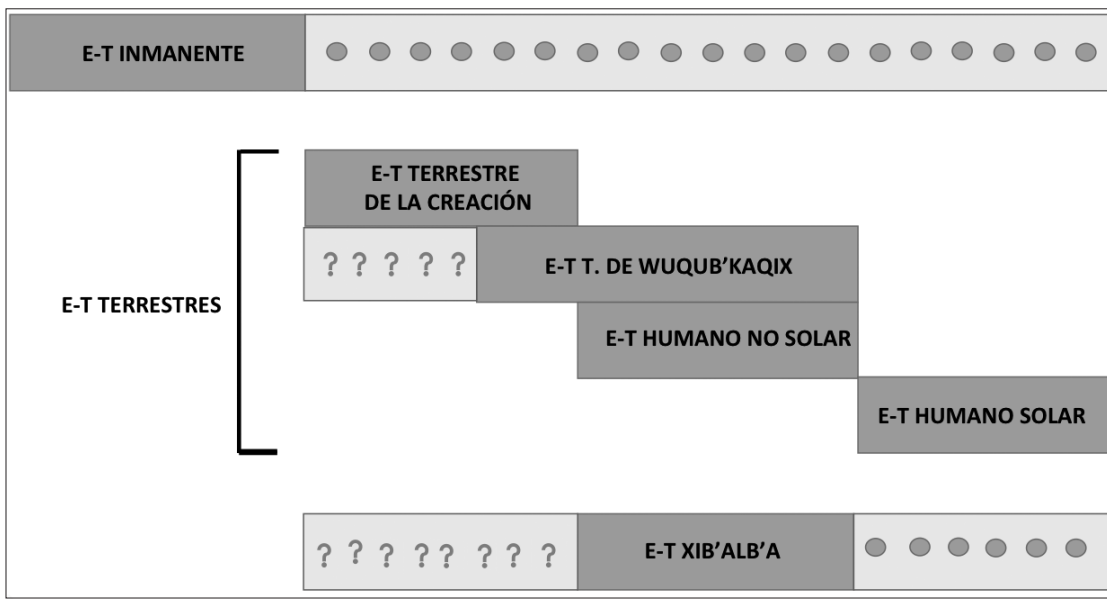
La relación entre los espacio-tiempos del *Popol Wuj:* linealidad o complementariedad

Hasta ahora hemos observado cómo se pueden definir los distintos espacios-tiempos que he podido detectar en la narración del *Popol Wuj*. Sin embargo, existe una discordancia entre la línea del tiempo que marca cómo tendrían que ir ocurriendo los acontecimientos y la línea del tiempo en la que transcurre la narración.

De este modo, en el *Popol Wuj* observamos que las distintas realidades se van presentando, a grandes rasgos, en el siguiente orden: espacio-tiempo humano (contemporáneo al momento del escrito) (párraf. 1-2); espacio-tiempo inmanente (párraf. 3-5); espacio-tiempo terrestre de la creación (párraf. 5-9); espacio-tiempo terrestre de Wuqub' Kaqix (párraf. 10-17); espacio tiempo de Xib'alb'a

(párraf. 17-18); espacio-tiempo de Wuqub' Kaqix (párraf. 18); espacio-tiempo de Xib'alb'a (párraf. 19-22); espacio-tiempo terrestre de Wuqub' Kaqix (párraf. 23-31); espacio-tiempo de Xib'alb'a (párraf. 31-42); espacio-tiempo de Wuqub' Kaqix (párraf. 42 -43); espacio-tiempo humano solar (párraf. 44); espacio-tiempo humano no solar (párraf. 44-59); espacio-tiempo humano solar (párraf. 60-154). Además, hay que tener en cuenta que, en la narración del espacio-tiempo de Wuqub' Kaqix, aparecen primero en el documento (párraf. 10-17) unos acontecimientos posteriores a los que se narran más adelante (párraf. 17, 18) (se narran primero las aventuras de Junajpu e Xb'alanque para derrotar a Wuqub' Kaqix, Sipakna y Kab'rakan que las aventuras de su padre y su tío, Jun Junajpu y Wuqub' Junajpu).

La narración del documento, por lo tanto, no siempre sigue una secuencia cronológica. Si tuviéramos que definir la sucesión de acontecimientos que se puede apreciar a través de la obra (teniendo en cuenta que muchos espacio-tiempos coexisten), ésta quedaría de la siguiente manera. Al principio de todo existía la realidad inmanente. En un momento dado, los dioses creadores forman la tierra y comienzan a crear distintos tipos de seres, dando paso al espacio-tiempo terrestre de la creación. En algún punto, aparecen dos espacio-tiempos nuevos: el espacio-tiempo terrestre de Wuqub' Kaqix y el espacio-tiempo humano no solar (este último surge tras la destrucción de las humanidades anteriores, es decir, tras el espacio-tiempo terrestre de la creación). La victoria de los gemelos sobre los señores de Xib'alba' es un hito que marca tres sucesos: por un lado, supone el fin del espacio-tiempo de Xib'alb'a (que no sabemos desde cuándo había existido, presumiblemente desde que se creó la tierra, pues es un espacio-tiempo antagónico a ésta y necesita de ésta para existir), que coincide con la destrucción del espacio-tiempo de Wuqub' Kaqix; por otro, la aparición/creación del sol en la tierra y, por ende, el inicio del espacio-tiempo humano solar. Aún así, parece ser que la destrucción de Xib'alb'a no supone el fin de este espacio-tiempo, pues los seres de la realidad humana solar siguen interactuando con los seres de Xib'alb'a (ver nota 35). En el cuadro 1 vemos de manera más clara cómo se organizarían estas realidades cronológicamente (cuadro 1).

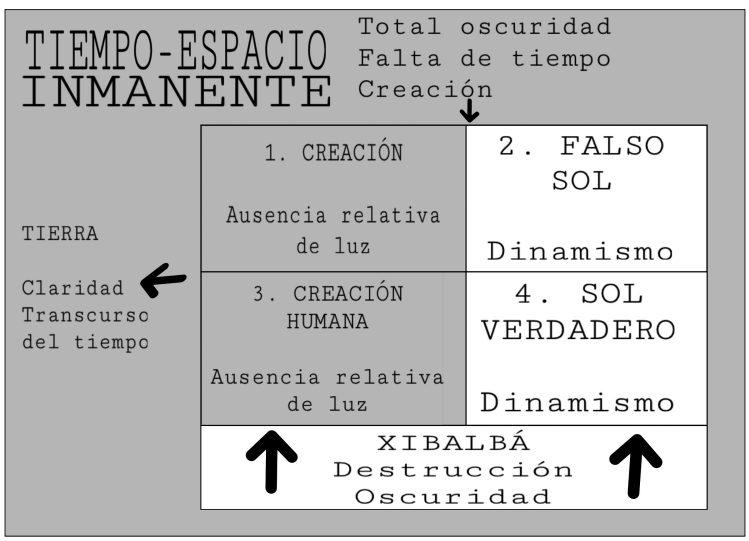


Cuadro 1. Cronología de los distintos espacio-tiempos del *Popol Wuj*.
Elaborado por la autora.

Esta disposición en cierto modo se expresa en el mismo texto con expresiones que enlazan unas realidades con otras: "Así, pues, se enaltecía a sí mismo Wuqub' Kaqix como si fuera el sol, como si fuera la luna. Solamente no había aclarado el esplendor del sol, de la luna. Solamente deseaba la grandeza, la supremacía. Esto fue cuando se provocó el aluvión a causa de los muñecos, la madera labrada".[39] No es por tanto una disposición fija, pues como vemos, los distintos espacio-tiempos muchas veces coexisten entre sí.

Por otro lado, es posible apreciar una dinámica de interacción entre ellas si atendemos a sus características. Como habíamos visto con anterioridad, estas realidades, además de determinarse por el tiempo y el espacio en la que se emplazan, se determinan en gran medida por la presencia de la luz solar. La luz solar contrapone los espacios-tiempos terrestres del espacio-tiempo inmanente y del espacio-tiempo de Xib'alba. Al mismo tiempo, la luz solar seca la tierra y, en cierto modo, también los cuerpos de algunos seres (pues los cuerpos de los dioses Tojil, Awilix, Jaqawitz se hacen piedra con la luz del sol); la ausencia de luz solar provoca, por ende, humedad. La luz del sol también calienta, contraponiendo los tiempo-espacios fríos y los calientes. Al mismo tiempo, parece que la luz solar lleva a una mayor actividad de los seres que habitan los espacio-tiempos terrestres.

Esta misma dinámica, empero, no sólo contrapone los tiempo-espacios inmanente y de Xib'alb'a contra los terrestres, sino que puede observarse entre los distintos tiempo-espacios terrestres también. Entre ellos, podemos apreciar algunos que se encuentran en la oscuridad o en la casi oscuridad: el espacio-tiempo humano no solar y el espacio-tiempo de la creación. En ellos, debido a la ausencia de luz, hace frío y son húmedos. Además, tienen un gran parecido con las realidades inmanente y de Xib'alb'a en el sentido de que, aunque hay actividad, esta es relativamente poca en comparación con los otros dos espacio-tiempos terrestres; más bien, en ellos hay una actitud latente por parte de sus habitantes que esperan un momento creativo, que eclosiona con la aparición de los espacios-tiempos solares: el espacio-tiempo de Wuqub' Kaqix y el espacio-tiempo humano solar. Éstos, gracias a la luz solar, son calientes y secos (aunque siempre quedará un remanente de la realidad inmanente entre los cuerpos acuáticos). Además, hay una gran cantidad de acción, produciendo un dinamismo histórico. La dinámica entre todas estas realidades, que coexisten, podemos apreciarla en el segundo cuadro (cuadro 2).



Cuadro 2. Dinámica entre los distintos espacio-tiempos del *Popol Wuj*. Elaborado por la autora.

Espacio-tiempos creativos versus espacio-tiempos de lo creado: la importancia del sol y del agua

Otros estudiosos, como Alfredo López Austin, ya han visto la importancia del sol dentro de la cosmología mesoamericana. No obstante, aunque hay ciertas similitudes entre lo que él plantea, también hay importantes diferencias, que creo que es importante resaltar aquí (además de que su estudio se basa sobre todo en fuentes del centro de México). López Austin divide el tiempo en tres: un primer tiempo de los dioses, en el que no sucede nada y los dioses se mantienen expectantes, que en cierto modo se asemeja a nuestro espacio-tiempo inmanente; un segundo tiempo, tras el cometimiento del pecado por parte de los dioses, que da lugar a un tiempo mítico, donde los dioses llevan a cabo distintas acciones; el tercer tiempo se inicia con la aparición del sol y la creación de los hombres, dando paso al accionar histórico.[40] Aún así, los distintos tiempos siguen existiendo tras la creación de los nuevos, distinguiendo entre anecúmeno (el mundo de los dioses) y ecúmeno (el mundo de los hombres), a pesar de que en la tierra, el mundo de los hombres, todo está compuesto por anecúmeno y ecúmeno.[41] A su vez, existe en todo una dualidad entre lo masculino (lo caliente, el arriba, el cielo, la sequía, la luz, la fuerza, el día, la hoguera, la vida, la flor, el fuego, etc.) y lo femenino (lo frío, el abajo, el inframundo, la humedad, la oscuridad, la debilidad, la noche, el agua, la muerte, el pedernal, el viento, etc.).[42]

Como López Austin, creo que la aparición del sol es un gran determinante en las transformaciones que llevan a la creación de un nuevo espacio-tiempo; pero creo que los distintos matices de luz no sólo marcan este nuevo espacio-tiempo sino que determinan las distinciones entre todos ellos.[43] Por otro lado, tanto los espacios-tiempos terrestres como los no terrestres se multiplican, no habiendo una oposición tajante entre la tierra y el espacio divino. Como hemos visto, los dioses también pueden poblar la tierra, y crean incluso sus propios espacio-tiempos. Asimismo, tampoco considero que las diferencias entre, por ejemplo, frío y calor, se deban a una dualidad de lo masculino y lo femenino: simplemente la presencia o no de la luz solar provoca unas condiciones de humedad/sequedad y luz/oscuridad que van asociadas a un espacio-tiempo o a otro.

Establecidas las seis realidades espacio-temporales que es posible distinguir en el documento k'iche', observamos una contraposición establecida por el sol de una realidad inmanente silenciosa, estática, oscura, húmeda y, en cierta medida, fría, y de unas realidades terrestres definidas por lo contrario. Esta misma contraposición se da entre realidades terrestres semisilenciosas, semiestáticas, semioscuras, semihúmedas y semifrías, y realidades terrestres solares bulliciosas, dinámicas, luminosas, secas y cálidas. Dejando a Xib'alb'a a parte de momento, las contraposiciones entre realidades vienen determinadas por el sol, que trae luz, calor y movimiento.[44] En general, podríamos decir que el primer grupo de realidades acuáticas están asociadas a momentos-espacios creativos, en los que las distintas potenciales creaciones se gestan; una vez creadas, surgen en los espacio-tiempos solares, potenciándose como criaturas activas. De hecho, el acto creativo en el *Popol Wuj* se expresa con un difrasismo que tiene fuertes connotaciones solares, "sembrar, amanecer": la aparición de la luz, secar, es lo mismo que crear.[45] Por ello, también, los hombres han de acudir más allá del mar, a un lugar acuático, para obtener elementos de poder y la escritura, que se crearán tan sólo al traerlos a la superficie terrestre.[46]

"Traer a la luz"; interexistencia en el *Popol Wuj*. El documento por ejemplo.

Como hemos visto, los distintos seres deben ser invocados por seres de otras realidades para poder existir en esas otras realidades; necesitan de la relación para poder existir en otros espacio-tiempos. Por ejemplo, la creación de humanos obedece a la necesidad que tienen los dioses creadores de ser invocados por los seres de la superficie terrestre para poder existir en ella. Por otro lado, los distintos seres de la superficie de la tierra no pueden

existir en Xib'alb'a si no son llamados por los señores de allá para acudir a su presencia. A su vez, los señores de Xib'alb'a sólo son conscientes de la existencia de seres en la superficie de la tierra al oír los golpes de la pelota al rebotar en el suelo, lo que podría ser interpretado como una forma de llamada. La palabra y el ruido, por tanto, son el el *Popol Wuj* una forma de creación y, a su vez, crean dinamismo y acción.

En este sentido podemos entender el propio *Popol Wuj.* En los primeros folios del documento se nos dice que se está escribiendo este texto para traer a la luz aquello que está oculto, aquello que fue (alguna vez) aclarado por los dioses, es decir, aquello que pertenece a otro mundo: "Así, pues, recibiremos la demostración, la aclaración, el cuento también de lo oculto, de lo aclarado por Tz'aqol, B'itol, Alom, K'ajolom, son sus nombres; Junajpu Tlacuache, Junajpu Coyote, Gran Jabalí Blanco, Pizote, Tepew, Q'uqumatz, Corazón del lago, Corazón del mar, el de los platos verdes, el de las jícaras verdes";[47] "Esto escribiremos ya dentro de la voz de Dios, ya en el cristianismo. Lo sacaremos porque ya no existe el instrumento para ver, el *Popol Wuj*, el instrumento para ver con claridad, llegado del otro lado del mar, el cuento de nuestra oscuridad, el instrumento para ver con claridad la vida".[48]

Este traer a la luz ha sido interpretado por algunos autores como el intento de escribir un documento que guarde el saber de una tradición prehispánica que peligra con la amenaza de los españoles: "Los redactores del *Popol Vuh* conocían el alfabeto español y, en los primeros párrafos del texto, se identificaron como cristianos. Por tanto, las narraciones que recopilaron pudieron incorporar elementos de la mitología cristiana. Por otro lado, también declararon su intención de reconstruir el contenido de un libro antiguo que ya no se podía ver más, y el resultado es acorde con esa intención".[49]

Sin embargo, si consideramos que la luz es un elemento determinante en la caracterización de las distintas realidades espacio-temporales, este traer a la luz puede considerarse como traer (invocar al escribir) al espacio-tiempo humano solar aquello existente en otras realidades, la narración de lo que sucede en otros espacio-tiempos (de ahí que el tema tratado en este documento sea precisamente ese). Para que pueda existir en este mundo, el *Popol Wuj* debe ser escrito; ha de ser secado, traído a la luz (a este mundo). Esto se refuerza si consideramos que el *Popol Wuj* procede del otro lado del mar, un espacio que ya habíamos identificado previamente en el texto como perteneciente a otra realidad. Este traer a la luz, secar, es un acto de creación. Por lo tanto, la luz es el principio rector del *Popol Wuj*, no sólo como diferenciadora de realidades, sino también su propia razón de ser.

Asimismo, es importante considerar que el texto fue escrito en alfabeto latino. El uso de este código es determinante para poder crear y traer a la luz al *Popol Wuj* a una nuevo mundo cuyas reglas han cambiado, al mundo cristiano al que sus narradores dicen pertenecer. La escritura del documento es un acto creativo que les servirá para relacionarse con ese nuevo mundo al que pertenecen.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas, hemos visto cómo en el documento colonial del *Popol Wuj* es posible localizar seis registros espacio-temporales que se corresponden con distintas realidades presentes en la narración: 1) un espacio-tiempo primordial e inmanente; 2) un espacio-tiempo terrestre de la creación; 3) un espacio-tiempo terrestre regido por el personaje de Wuqub' Kaqix; 4) un espacio-tiempo terrestre humano no solar; 5) un espacio-tiempo terrestre humano solar; 6) un espacio-tiempo peculiar denominado Xib'alba'. Estas realidades se distinguen entre sí por su emplazamiento temporal y espacial, así como por los distintos matices de luz solar, que provocan unas condiciones de sequedad/humedad, frío/calor, quietud/dinamismo, silencio/bullicio. Estas realidades no son independientes entre sí, sino que interactúan y se contraponen entre ellas creando una dinámica de realidades. Por otro lado, los seres que las habitan pueden acceder

a otras realidades, donde existen en tanto son invocados por seres de esas realidades.

No obstante, es importante llamar la atención sobre el hecho de que esto no pretende ser un estudio de las distintas realidades de la cultura maya, sino tan sólo de aquellas que es posible apreciar en la narración que nos atañe. Los mayas prehispánicos (y coloniales) tenían una capacidad de multiplicar sus realidades según las relaciones que establecieran: en el caso del *Popol Wuj* les interesaban estas seis. Sin embargo, sí es una pista útil en cuando a la importancia de la luz como generadora de realidades.

Notas

[1] El documento que ha llegado hasta nosotros es el texto realizado por el fraile Francisco Ximénez, redactado entre 1701 y 1728 según distintos especialistas. Sin embargo, se acepta que éste es una copia de un documento del siglo XVI (ver Craveri, *El lenguaje del mito; voces, formas y estructura del Popol Vuh*, pp. 15-16).

[2] Michela Craveri, *Popol Vuh; Herramientas para un lectura del texto k'iche'*, Folio 1v, p. 7. Se utiliza para este estudio principalmente la traducción de Michela E. Craveri por considerar que su análisis filológico es más exacto y explícito, pues la autora pone en evidencia gran parte de las voces originales en notas a pie de página. Sin embargo, cuando nuestras interpretaciones dependan en gran medida de la precisión de la traducción, el texto de Craveri se contrastará con la traducción de Allen J. Christenson.

[3] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 1v, p. 8.

[4] Michela Craveri, *ibid.*, Folio1, pp. 7-8.

[5] He optado por categorizar a estos personajes como "dioses creadores" en función de las actividades que realizan, pues ellos crean la tierra y los seres que la habitan. Otros autores, empero, utilizan la misma denominación, aclarando además que la etimología de sus nombres está relacionada con actos creadores (ver, por ejemplo, Michela Craveri, *El lenguaje,* pp.103-104). Por otro lado debo aclarar que, a pesar de que estos dioses lleven a cabo un acto creativo, no considero que esta acción se lleve a cabo en la realidad inmanente, sino sobre la superficie de la tierra. Por lo tanto, sigo considerando esta realidad inmanente como un espacio-tiempo que se caracteriza por la ausencia de actividad.

[6] Michela Craveri, *Popol Vuh,* Folio 1v, p. 8; Allen J. Christenson, *Popol Vuh; Traducción del quiché al inglés, notas e introducción*, p. 92.

[7] A pesar de que Xpiyakok y Xmukane no son mencionados en la primera relación de dioses que pertenecen a este espacio-tiempo (Michela Craveri, *Popol Vuh*, Folio 1v, pp. 8-9), sí son citados en otras ocasiones junto a estos (Michela Craveri, *ibid.*, Folio 35r, p. 144).

[8] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 3v, p. 20. "Abuela del Día, Abuela de la Luz", en Allen J. Christenson, *op. cit.*, p. 109.

[9] Otros autores han identificado este espacio-tiempo primordial e inmanente entre grupos mayas actuales. Por ejemplo, Pedro Pitarch (*La cara oculta del pliegue; ensayos de antropología indígena*, pp. 19-20) nos habla de cómo los tzeltales contemporáneos articulan el mundo en torno a dos espacios diferenciados, los dos espacios del pliegue: uno, el estado *ch'ul,* inmanente, oscuro, discontinuo; y otro, el estado *jamalal*, caracterizado por la luz, el movimiento y la estabilidad, limitado, que designaría nuestro mundo ordinario. Creo que ese espacio inmanente de los tzeltales podría identificarse con esta realidad del *Popol Wuj.*

[10] Michela Craveri, *Popol Vuh,* Folio 3v, p. 19.

[11] Michela Craveri, *Popol Vuh,* Folio 2r, p. 10.

[12] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 2r, p. 10.

[13] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 2r, p. 111.

[14] Allen J. Christenson, *op. cit.*, p. 95.

[15] Michela Craveri, *Popol Vuh,* Folio 2r, p. 10.

[16] Veíamos anteriormente cómo este personaje es además uno de los dioses creadores y pertenece, por tanto, al espacio-tiempo primordial e inmanente también (ver nota 6).

[17] Sin embargo, la traducción de Christenson (*op. cit.*, p. 127) de este fragmento es distinta. Según él, este fragmento se refiere a Wuqub' Kaqix y lo traduce de la siguiente manera: "Era como una persona encantada con su esencia". Sin embargo, Craveri afirma que la voz original, *nawal*, es traducible por 'gente sagrada'. (Michela Craveri, *Popol Vuh,* nota 596, p. 29).

[18] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 5v, p. 29.

[19] Michela Craveri, *ibid.*, Folios 5v, 6r, pp. 29-30.

[20] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 36v, p. 150.

[21] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 37v, p. 152.

[22] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 38v, p. 158.

[23] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 40v, p. 165.

[24] Regina Lira también identifica entre los huicholes actuales un espacio identificado como el Lugar de la Orilla, *Tetsipana*, que podría guardar ciertos parecidos con

La orilla del mar del *Popol Wuj* (Regina Lira, "Caminando en el lugar de la noche (*tikaripa*), caminando en el lugar del día (*tukaripa*): primer acercamiento al cronotopo en el canto ritual wixárika (huichol)", p. 522).

[25] Michela Craveri, *Popol Vuh,* Folio 48r, p. 196.

[26] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 48v, pp. 198-199.

[27] Michela Craveri, *ibid.,* Folio 38v, pp. 157-158.

[28] Frauke Sachse y Allen J. Christenson, "Tulan and the Other Side of the Sea: Unraveling a Metaphorical Concept from Colonial Guatemalan Highland Sources". Asimismo, Federico Navarrete también identifica un lugar acuático que relaciona con un cronotopo inmanente terrestre, Aztlan, emplazamiento de origen que podría tener correlaciones con la Tulan del *Popol Wuj* (Federico Navarrete, "Los monolitos mexicas como máquinas del tiempo", p. 4; ver también Allen Christenson, *op. cit.*).

[29] Michela Craveri, *Popol Vuh,* Folios 40r-40v, p. 165.

[30] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 40v, p. 165.

[31] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 14r, p. 61.

[32] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 23v, p. 101.

[33] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 17r, p. 74.

[34] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 28r, p.115.

[35] Xib'alb'a es un espacio-tiempo limitado, no inmanente, porque puede ser destruido. Así, la victoria de los gemelos sobre los habitantes de Xib'alb'a supone esta destrucción: "Así, pues, fue el principio de su destrucción, la pérdida también de su invocación. No era grande su día antiguamente, solamente quería la guerra la gente antiguamente, en realidad no eran divinos sus nombres antiguamente" (Michela Craveri, *ibid.*, Folio 31v, p. 128). Sin embargo, Xib'alba sigue existiendo, pues en una ocasión llega un mensajero de Xib'alb'a al espacio-tiempo humano solar (Michela Craveri, *ibid.*, Folio 26v, p. 151) y, en otra ocasión, se nos dice que uno de los personajes de esta realidad humana solar, Q'ukumatz, puede acceder a Xib'alb'a (Michela Craveri, *ibid.,* Folio 51v, p. 214).

[36] Michela Craveri, *ibid.,* Folio 25v, p. 108. Christenson (*op. cit.*, p. 234), en cambio, opta por otra traducción: "Todas juntas bajaron la punta de su cuchilla".

[37] Esta identificación entre el espacio inmanente y Xib'alb'a es complicada. Katarzyna Mikulska en "Los cielos, los rumbos y los números. Aportes sobre la visión nahua del universo", identifica que para el mundo náhuatl prehispánico, el Mictlan (que en algunos sentidos podría equipararse con Xib'alb'a), se solapa con el espacio celeste, *Omeyocan*. Otros autores, como Pedro Pitarch (*op. cit.*), contraponen el mundo solar con un mundo oscuro e inmanente que lo abarcaría todo. Sin embargo, aparte de algunos fragmentos excepcionales como el anteriormente citado, en el *Popol Wuj* el espacio-tiempo inmanente y Xib'alb'a se muestran diferenciados, a pesar de ser los dos ámbitos oscuros. La presencia de humedad no es explícita en Xib'alb'a, en el espacio-tiempo encontramos dioses creadores mientras que en Xib'alb'a son dioses causantes de enfermedad y destrucción y, finalmente, Xib'alb'a es susceptible de ser destruido.

[38] Michela Craveri, *Popol Vuh,* Folio 26v, p. 151.

[39] Michela Craveri, *ibid.,* Folio 6r, p. 31.

[40] Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas,* pp. 68-70; Alfredo López Austin, *Cosmovisión y pensamiento indígena,* pp. 3-4.

[41] Alfredo López Austin, *ibid.*, p. 3.

[42] Alfredo López Austin, *Cuerpo humano,* p. 59.

[43] Regina Lira (*op. cit.*, p. 502) también distingue la importancia de las distintas tonalidades de luz entre los huicholes contemporáneos.

[44] No es casualidad que en las lenguas mayas el sol se denomine con el mismo nombre de una unidad temporal, *k'in*. El tiempo surge con la salida del sol.

[45] Ver Michela Craveri, *El lenguaje,* pp. 127-128.

[46] La asociación del inframundo, como lugar otro, con el agua, ya era conocida entre los estudiosos mayistas (sin entrar en debate si realmente este lugar otro es inframundano o no). Otros autores, como Pedro Pitarch (*op. cit.*) o Johannes Neurath ("La escalera del padre sol y nuestra madre joven águila") también habían señalado (para los tzeltales y los huicholes contemporáneos respectivamente) la diferencia entre estados acuáticos y oscuros y estados solares. Sin embargo, este análisis ayuda a comprender mejor la potencia creativa del agua entre los k'iche' de la Colonia temprana. De este modo, resalta también la diferencia entre la temporada de lluvias y la temporada de secas que señalan Pavel Alonso García (comunicación personal, 2015) y Johannes Neurath (*op. cit.*, p. 206).

[47] Michela Craveri, *Popol Vuh,* Folio 1 r, pp. 3-4.

[48] Michela Craveri, *ibid.*, Folio 1r, p. 5.

[49] Oswaldo Chinchilla, *Imágenes de la mitología maya*, p. 25.

Bibliografía

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo, *Imágenes de la mitología maya*, Ciudad de Guatemala, Universidad Francisco Marroquín-Museo del Popol Vuh, 2011.

Christenson, Allen J., *Popol Vuh. Traducción del quiché al inglés, notas e introducción,* México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Craveri, Michela E., *El lenguaje del mito. Voces, formas y estructura del Popol Vuh*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, 2012 (Cuadernos del Centro de Estudios Mayas).

Craveri, Michela E., *Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica del texto k'iche',* México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, 2013 (Fuentes para el estudio de la Cultura Maya, 21).

Lira Larios, Regina, "Caminando en el lugar del día (*tukari*), caminando en el lugar de la noche (*tikari*): primer acercamiento al cronotopo en el canto ritual wixárika (huichol)", en G. Olivier y J. Neurath (coords.), *Mostrar y ocultar en el arte y los rituales: perspectivas comparativas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Estétics, 2016, pp. 501-532.

López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2012.

López Austin, Alfredo, "Cosmovisión y pensamiento indígena", en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo,* México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, <http://conceptos.sociales.unam.mx/inicio.php>.

Mikulska, Katarzyna, "Los cielos, los rumbos y los números. Aportes sobre la visión nahua del universo", en Ana Díaz (coord.), *Cielos e inframundos. Una revisión de las cosmologías mesoamericanas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, pp. 109-173.

Navarrete Linares, Federico, "Los monolitos mexicas como máquinas del tiempo", en <https://histomesoamericana.files.wordpress.com/2015/05/navarrete-los-monolitos-mexicas.pdf>.

Neurath, Johannes, "La escalera del padre sol y nuestra madre joven águila", en Ana Díaz (coord.), *Cielos e inframundos. Una revisión de las cosmologías mesoamericanas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, pp. 201-216.

Pitarch Ramón, Pedro, *La cara oculta de pliegue; ensayos de antropología indígena*, México, Conaculta, 2013.

Sachse, Frauke y Allen J. Christenson, "Tulan and the Other Side of the Sea: Unraveling a Metaphorical Concept from Colonial Guatemalan Highland Sources", *Mesoweb*, 2005, <www.mesoweb.com/articles/tulan/Tulan.pdf>.